



Profesor Jaime Yanes Guzmán
Profesora Virginia Catalán Canales

Globalización de las comunicaciones y de los mercados.

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Profesor Jaime Yanes Guzmán
Profesora Virginia Catalán Canales

Globalización de las comunicaciones y de los mercados.

El acelerado incremento de las comunicaciones ha convertido al mundo en una unidad: lo que ocurre en cualquier parte del planeta se conoce al instante en otros lugares. Con ello se ha iniciado la era de la información electrónica, de los flujos y redes de energía, de la producción descentralizada y tecnocrónica y la diversidad de las unidades productivas y organizaciones en general. Nos encontramos en una sociedad de la información y conocimiento con base microelectrónica y computacional, predominando la producción tecnocrónica.

Las tecnologías que está generando esta nueva sociedad operan, según Jorge M. Katz, en “tiempo real”, reduciendo los “tiempos muertos”, los inventarios en proceso de fabricación, los resagos entre diseño y manufactura, el “lead time” o tiempo de acceso a los mercados, además de sustitución de capital por trabajo, integración física con el “primer anillo” de proveedores y redes globalizadas de operación, entre otros.

Esto ha desarrollado nuevas formas de trabajos como la gestión de la información, de la tecnología y el conocimiento, el aprendizaje generativo, la inteligencia artificial, el capital intelectual como principal generador de valor agregado y riqueza, la integración de redes y sistemas, unidades de negocios individuales, las alianzas estratégicas, los recursos críticos, la gestión de la innovación, la empresa e institución digital, la cooperación igualitaria, el trabajo en equipo, el teletrabajo y la calidad total, sólo por nombrar algunas.

Nuestra civilización es la sociedad de las comunicaciones. La red comunicacional está refundando la gran urbe planetaria que tiende a superponerse sobre todo, recreando los viejos conceptos de tiempo y espacio, mutando constantemente las relaciones entre lo local, lo regional, lo nacional y lo universal y dando paso a nuevas formas de relaciones entre los seres humanos: la soledad del individualismo y al mismo tiempo, el incremento de los lazos a través de pulsaciones electrónicas impersonales.

Las comunicaciones, la información, los datos, la innovación y la imaginación han transformado a las personas en el principal factor de la producción. Ha surgido una economía de la indagación, de la búsqueda, de la investigación persistente y tesonera. Vivimos en la sociedad del valor añadido, con el conocimiento interviniendo directamente en la producción. La globalización de las comunicaciones está actuando como un mecanismo que integra diversas culturas, intercambia experiencia entre miles de personas

afectando con ello su identidad y facilitando simultáneamente la investigación grupal en diversas partes del planeta. En este marco las personas están cambiando sus modelos mentales dominados por causas/hechos por otros, que tienden a reconocer tendencias de desarrollo y aquello que lo genera, que ve la simultaneidad, la diferencia y la interrelación de las relaciones causales.

Al mismo tiempo la autopista de la información complejiza aún más las comunicaciones, pasando a primer plano la gestión de la información y del conocimiento por sobre la propia informática. Las nuevas tecnologías de las comunicaciones tienen como norte, sin embargo, la utilidad, subordinando con ello a la propia ciencia que le dio vida, tecnologías que sólo crean procesos y esquemas y se alejan cada vez más de los valores de la vida, deshumanizándola. La universidad puede ayudar a revertir esta última situación.

En estas circunstancias, la economía de mercado se ha formado por medio de la destrucción de todos los controles que pudieran impedir su licencioso desempeño. En este plano, la relación economía-política ha variado substancialmente, independizándose la primera de la segunda, siendo subordinada la política a la economía. Es la propia economía la que se “autocontrola”, permeabilizando con ello también las fronteras nacionales.

Hoy día los mismos fenómenos se desarrollan casi simultáneamente en todas partes. La globalización de los mercados no es obra de las administraciones locales, sino de los intereses transnacionales que controlan las comunicaciones. Son estas fuerzas las que vinculan el comercio y las finanzas, las estrategias empresariales, el cambio tecnológico y la movilidad de los capitales, especialmente los especulativos, desatando con ello crisis financieras periódicas.

La mundialización de la economía está desarrollando criterios comunes para racionalizar mercados, establecer relaciones económicas, asociar progreso exclusivamente con crecimiento tecnológico, criticar y debilitar el Estado e integrar económicamente a diversas regiones con claros beneficios principalmente a las grandes economías superdesarrolladas.

Pero como señala Igor Saavedra, premio nacional de ciencias de Chile, los dueños del mercado siempre piensan a corto plazo, especialmente cuando se trata de ganancias. Por esta razón, la política debe recuperar su preocupación por lo público, por el destino de toda la sociedad, y en primer lugar por el papel que en ella juega la economía. El mercado no puede ser entendido como un fin en sí mismo. Es un instrumento que mide eficiencia y eficacia y debe tener por objetivo el bienestar popular, la modernización pertinente de la comunidad, la equidad social y el desarrollo sustentable. Para lograr esto, el mercado debe ser puesto de cara a las necesidades vitales del pueblo.

Para alcanzar este objetivo es necesario superar las debilidades actuales de los sistemas político. Alvin Toffler los caracteriza como instituciones con ausencia importantes de políticas urbanas, ambientales, familiares, tecnológicas, sin voz sobre los problemas emergentes, sin decisiones oportunas y competentes, con dificultades estructurales para decidir y predecir los resultados de sus propias políticas, aumentando con todo esto el vacío de poder. Este autor señala enfáticamente que las actuales instituciones políticas y

gubernamentales y el liderazgo están obsoletos y hay que inventar otras nuevas con una dirección distinta. Se trata de desarrollar estructuras y jefaturas con capacidad de escuchar, con imaginación, colegiada y consensuada, con fuerte participación ciudadana, descentralizada, que acepte y entienda la diversidad de la sociedad, que diseñe programas globales y metódicos a escala adecuada, que integre políticas distintas, con toma rápida de decisiones pertinentes y eficaces.

Sólo un nuevo sistema político impedirá que el mercado siga en apariencias actuando ciegamente, pero con claras preferencias por los intereses de los grandes grupos financieros y propietarios de tecnologías de punta. El mercado debe ser regulado desde los gobiernos centrales y locales. No puede quedar a merced del mercado por ejemplo, la equidad social, el acceso a la tecnología computacional de sólo parte de la población del país, la democratización de la información y del conocimiento, la formación moderna real de la juventud, los problemas ecológicos, los proyectos científico-tecnológicos de largo plazo, el desarrollo de la cultura y de la ciencia y el rol de las universidades en el desarrollo de la nación. Toda la enseñanza superior del país tiene mucho que aportar para crear una nueva situación en la vida del país.

Tecnología de la información y sociedad

El aumento de la información está cambiando la percepción que tiene la gente sobre la sociedad, modificando también el ritmo de nuestros propios archivos de imágenes, la forma de pensar, de sintetizar y la manera de prever las consecuencias de nuestra acción. En definitiva, está creando un mundo simultáneo, próximo e interdependiente, obligando a las personas a interrelacionar grandes cantidades de relaciones causales.

La innovación ha transformado la actividad diaria de cada sociedad. El conjunto de millones de combinaciones que provoca el constante destello de información, está poniendo su impronta al perfil del trabajo y del trabajador.

En la actualidad el grado de modernidad de las empresas, instituciones y de las personas está definido por el grado de incorporación de tecnología y de valor intelectual agregado a la producción de acontecimientos y fenómenos.

En este marco, moderno es quién maneja y selecciona información y tiene habilidad para fundamentar su saber, utilizando los diversos lenguajes que hoy día existen, como la cibernética, informática, álgebras modernas y sistemas de gestión y organización flexible del conocimiento. Aquellos que no poseen este perfil y no manejen las lógicas del nuevo intercambio simbólico, tienen serias dificultades para participar en el mundo de la generación de ideas, siendo brutalmente marginados de los beneficios que la cultura entrega a las personas.

La vida cotidiana de la actual sociedad es, según Koyré el dominio de lo mutable, del “más o menos”, del “aproximadamente”. Este autor señala que la sociedad entera está marcada por un sesgo de imprecisión, que dificulta aplicar a lo real incluso los puntos de vistas tan aparentemente exactos de las matemáticas.

La sociedad tiene una evolución continua con un futuro abierto e impreciso. Los distintos sistemas y subsistemas que componen la sociedad no tienen movimientos periódicos simples, sino que, por el contrario, posee grados de sensibilidad que los transforman en estructuras de no-equilibrio, por lo tanto flexibles y cambiantes frente a los estímulos del entorno.

Ilya Prigogine nos dice que la vida -y la vida social como una de sus manifestaciones- es el resultado de profundas transformaciones irreversibles, donde conviven en relación dialéctica el equilibrio y el desequilibrio, el orden y el desorden, componentes todos hoy fundamentales para comprender las nuevas realidades. La irreversibilidad del tiempo lleva siempre al surgimiento de nuevas estructuras. Esto se produce por cambios -así sean débiles- del medio externo que obliga a que los sistemas se adecuen a él. En este sentido, la evolución y el cambio de la sociedad van en la dirección del aumento de su complejidad

Entonces todo sistema social de la época contemporánea es extraordinariamente complejo. Esta situación se debe no sólo a las mutaciones constantes de las estructuras, sino también a que en la actualidad la diversidad y pluralidad de componentes de una estructura, según Niklas Luhmann, impide que éstos tengan una relación directa entre todos ellos, como sucedía en la sociedad industrial. Es así entonces, que hoy día, el sistema social no es una simple suma de relaciones.

Su complejidad nos muestra que existe dificultad de contacto entre los componentes de una organización por sobreabundancia de relaciones, dando con ello a los acontecimientos un excedente de posibilidades y de nuevas potenciales conexiones. En este marco, reducir esa complejidad pasa por su temporalización o contextualización, por su readecuación permanente a las exigencias tanto internas como externas del sistema.

La sociedad actual está compuesta de estructuras demasiado plásticas y dinámicas, de complejidad creciente donde más que simples causas, lo que motivan las transformaciones son patrones de cambio o tendencias de desarrollo y aquello que lo genera.

Esta reducción de la complejidad obliga al observador a la creación de un renovado y pertinente cuerpo conceptual elaborado científicamente, de conocimientos pertinentes que expliquen esas tendencias de cambio y la complejidad. Dicho de otra manera, las bases teóricas del conocimiento deben ser permanentemente renovadas para fijar y establecer lo que aparece complejo e indeterminado. En esta perspectiva, Luhmann enfatiza que el concepto de observación no es una simple actitud estática, sino que la antecede a la acción, a una comprensión comprometida de la complejidad y su transformación. En esta tarea, la universidad debe jugar un rol fundamental

La Tecnología y lo Social.

Al permeabilizar las fronteras nacionales, la globalización de las comunicaciones y de los mercados está profundizando la amenaza a la existencia independiente de los Estados-naciones, agudizando los serios dilemas sociales ya existentes en las diversas regiones del mundo dependiente y dificultando a sus gobiernos la capacidad para superarlos. Y por el momento esta situación no tiene ninguna posibilidad de ser detenida a través de organizaciones internacionales.

En la lucha entre lo global y lo local, se privilegia lo primero, dificultando el fortalecimiento de lo pequeño. El intento de fortalecer la identidad de los grupos étnicos, religiosos, sexuales, juveniles, regionales y locales es reprimido. Se ponen innumerables barreras para desarrollar la particularidad. Los países se manifiestan en la arena internacional sólo como debilitadas expresiones nacionales que buscan alcanzar determinados objetivos, pero que fracasan ante la prepotencia de las corporaciones transnacionales.

Los abismos culturales crecen exponencialmente, transformando cada vez más la conexión de grandes agrupaciones poblacionales de los países tercermundistas con el mundo desarrollado en una relación marginal. Crece la contradicción entre formatizados y desinformatizados, entre los que manejan los códigos digitales y los analfabetos cibernéticos, en fin, entre los que agregan valor intelectual a su producción y aquellos que basan la suya sólo en una descarada y brutal explotación de la fuerza laboral.

La tecnología no es el diseño de cosas físicas, sino que busca crear proceso más prácticos, cambiando drásticamente lo que significa manejar y actuar en una organización: reduce la gestión y la naturaleza del trabajo. La tecnología con sus datos e ideas crea nuevas riquezas, es un salto importante hacia nuevas formas de producción y de organización del trabajo. Permite la creación de redes nerviosas de información ramificadas, sensitivas y abiertas, cambiando las relaciones entre las personas, el sentido de nosotros mismos. La Tecnología abre espacios novedosos para adquirir poder al margen de las formas tradicionales de propiedad, incrementando el control final del directivo sobre la producción.

Pero al mismo tiempo se está provocando una enorme disminución de los puestos de trabajo. Se lanza al abismo de la marginalidad y pobreza, del subempleo, del consumismo trivial, de la crisis ética, cultural, política y ecológica a la mayoría de los pueblos. Surge la paradoja que la “sociedad del progreso” empieza a estar inalcanzable para mayoritarios sectores de la población mundial. El propio Norbert Wienwr, inventor de la cibernética al señalar las propiedades de esta nueva ciencia, pronosticó allá por 1948 sus consecuencias: la extinción del trabajo, las características del nuevo poder en base a la tecnología, las transformaciones de la inteligencia y los nuevos parámetros del espacio, el tiempo y los cuerpos. Ningún gobierno lo tomó en serio.

Viviane Forrester denuncia que en la base del creciente desempleo se encuentra el “deber y la ética” empresarial que las empuja a obtener, en primer lugar, altas ganancias. En las actuales circunstancias, el trabajo representa un factor negativo y perjudicial para esas ganancias. Las empresas hoy día pagan por “los pocos puestos de trabajo aún necesarios el salario más bajo posible”. Esto está empujando a millones de jóvenes a dejarse

explotar, a aceptar cualquier cosa para no ser excluidos, para no ser expulsados de la vida útil. Con ello se está anulando moral y físicamente a los trabajadores y preparándolos cuando deban enfrentar lo peor, justamente para que no enfrenten la situación, sino que anestesiados, se sometan pacíficamente a ella.

Según datos de la última Cumbre Social organizada por las NN UU, los problemas sociales se agudizan: más de mil millones de habitantes del mundo viven en la pobreza extrema y la mayoría de ellos padecen hambre cada día. Las tendencias insostenibles del consumo y la producción, especialmente en los países industrializados, constituyen la principal causa del deterioro continuo del medio ambiente mundial. Más de ciento veinte millones de personas de distintas partes del mundo están oficialmente desempleadas y muchas más viven en una situación de subempleo. Más mujeres que hombres viven en la pobreza absoluta y el desequilibrio sigue aumentando con graves consecuencias para la mujer y sus hijos. Se incrementan los problemas de las drogas ilícitas, de la delincuencia organizada, la intolerancia, la incitación al odio por motivos de raza, origen étnico, religión u otros motivos y las enfermedades endémicas, transmisibles y crónicas.

A diferencia del pasado, ya las políticas neoliberales no buscan incorporar a toda la población planetaria a los beneficios de la tecnología, la ciencia, la educación, la vivienda, la salud y el bienestar en general. Está creando tremendas desigualdades y segmentaciones.

Para enfrentar esta situación tanto en América Latina como en nuestro propio país, es necesario diseñar planes para modernizar la sociedad que se planteen, al mismo tiempo, la incorporación de mejores tecnologías y la lucha frontal y decisiva contra la pobreza y la miseria. Pero asumir nuevas tecnologías sólo para el uso de algunos pocos implica profundizar diferencias entre los que aprenden a usarlas y los que son marginados de su utilización. Por ello se entiende por progreso sólo cuando se incorpora a la modernidad masivamente a todos los ciudadanos, sino ningún país es factible y realizable económica, política, ética y culturalmente. De lo contrario, los problemas sociales pueden desestructurar seriamente a toda una nación. No más soslayar, travestir y aceptar ciegamente esta situación.

Es necesario reivindicar una visión política, económica, ética y espiritual del desarrollo social que esté basada en la dignidad, los derechos humanos, la igualdad, el acceso a la tecnología, la modernidad para todos, la paz, la democracia, la responsabilidad mutua y la cooperación y el pleno respeto de los diversos valores religiosos y éticos y de los orígenes culturales de la gente. En este plano la universidad tiene mucho que decir y hacer.

Lo Ético.

El mundo de la cibernética, las tecnologías de punta y la velocidad tiende a provocar, como señala Martin Hopenhayn, exclusión y precariedad, donde lo cotidiano se divorcia de lo continuo y se busca gestionar la incertidumbre que depara el futuro. En este marco la valoración de la actividad humana y la regulación de la conducta de la gente se trastoca. Cambian también los principios e imperativos de la conducta de la gente unos

respecto a otros. No puede ser de otra manera, porque los seres humanos derivan sus ideas y valores morales y éticos en última instancia de las condiciones prácticas en que se basa su situación objetiva: las nuevas relaciones sociales que la época actual ha instalado en la sociedad.

La crisis de lo ético se fundamenta en que ya no existe un Estado social en que a cada uno le son reconocidos sus derechos y la satisfacción de sus necesidades sin atropellar las de los demás. El Estado se limita a ser funcional a la nueva ideología neoliberal y cómplice de la ruptura del mundo ético.

El mundo actual no permite la preocupación por el otro, no hay presencia del otro para los demás que se manifiesta en el constante irrespeto de los derechos humanos de grandes mayorías. Esta alarmante situación es producto del desarrollo contradictorio entre el enorme avance tecnológico y la capacidad de la sociedad para orientarlo al servicio de todos los integrantes de ella. Hoy día predomina el individualismo egoísta, el aislamiento, la soledad, la angustia, la incertidumbre, la desintegración cultural, el engaño. Todo ello sobre la base de una ética racionalizada, desencantada y sin moral.

La ciencia dejó de ser un instrumento liberador del hombre y es sólo fuente de productividad y mayor consumo. La ética se relativiza al extremo que sólo importa lo que es más cómodo y rentable: el costo/beneficio es el nuevo patrón en que se miden los valores. La calidad de vida se confunde con cuánto tienes y cuánto puedes aparentar.

Es necesario reconstruir la ética. Pablo Salvat plantea que su reconstrucción pasa no sólo por ofrecer una nueva moral a la familia, la vida privada y a la política nacional, sino que es necesario una macroética capaz de asumir las consecuencias planetarias del desarrollo tecnológico y la globalización y del nuevo tipo de sociedad que está surgiendo en estas nuevas condiciones.

La macroética debe ser nuevamente perfilada. Ello se debe hacer sobre la base de reconocer en todos los miembros de la sociedad interlocutores válidos con derechos a la libertad, al desarrollo personal, a la satisfacción de todas sus necesidades, -tanto materiales como espirituales-, que le permitan un crecimiento pleno e integral como seres humanos. Es una ética recontextualizada para los tiempos actuales, cuyo fin será superar la amenaza que significa hoy día para la humanidad el desarrollo tecnológico sin equidad. Una ética sobre principios morales nuevo que asegure a la persona humana su desarrollo normal, sin exclusiones y brutales marginalizaciones. Esto no puede ser indiferente a la comunidad universitaria.

El Nuevo Profesional.

Frente a la complejidad de los fenómenos de la sociedad y de los procesos y estructuras que se imponen en la producción y la gestión y en la vida cotidiana en general, el objetivo principal de la enseñanza superior en todos sus niveles se traslada a terminar con la visión fragmentaria, casual y equivocada que hoy día tienen las personas respecto del presente, y fundamentalmente del futuro de la sociedad.

La revolución de las comunicaciones está entregando todas las posibilidades para que los cambios lleguen a cada una de las personas. Se está modificando su mente, su forma de pensar, de plantear y debatir los problemas, de sintetizar y de anticiparse a lo que viene. La actual tecnología está potenciando los conocimientos y el poder intelectual de la gente, los está transformando en creadores, con pensamiento a gran escala y teórico general, con capacidad para que ensamblen las piezas dispersas, generalicen pero al mismo tiempo sintetizan la realidad con una visión de futuro.

Un cambio de estas proporciones en el entorno económico-social impone profundas transformaciones en los roles que cada uno ejecuta en su vida diaria. La actual economía exige a los profesionales una mayor creatividad, inspiración, adaptación rápida, innovación, conocimientos amplios, iniciativa, flexibilidad, y entender el saber como conocer permanentemente.

El ordenador facilita la profundización sintetizadora del conocimiento y del planteamiento de problemáticas novedosas, debido a que puede recordar e interrelacionar gran número de fuerzas relacionales, profundizando toda la concepción que se tenía respecto a la causalidad de los temas en debate. Esto permite perfeccionar, como señala Alvin Toffler, nuestra comprensión del carácter interrelacionado de las cosas y nos ayuda a sintetizar todo lo que tiene de significativo a partir de datos aparentemente inconexos y arremolinados a nuestro alrededor. Estamos presenciando el surgimiento de una mente “postuniformizada”.

Los nuevos profesionales y trabajadores en general no sólo deben saber utilizar eficientemente la tecnología de la información, sino fundamentalmente deben ser capaces de gestionarla efectiva y en forma pertinente. Tienen que tener habilidades y conocimientos para analizarla, explorarla, ver el futuro, lo que viene en cada información, porque lo que se busca en un mundo caótico y desconcertante de datos es aquella averiguación que nos entregue lo necesario para tomar decisiones acertadas de acuerdo a las tendencias del progreso.

Nos encontramos formando parte de un sistema interconectado de la naturaleza, y a menos que informados líderes “generalistas” asuman la tarea de elaborar teorías sistémicas de las pautas de interconexión de los problemas que presentemos a la discusión abierta, nuestros proyectos pueden terminar en el más rotundo de los fracasos.

Las personas deben comprender y enfatizar en su contexto, en una visión holística y relacional y no fragmentaria de los distintos problemas que debe enfrentar. Deben optar por disipar y eclipsar la complejidad de las incertidumbres y reparos que le plantea el medio y conocerlo en sus posibilidades de desarrollo a través de la interrelación indirecta de sus elementos. El nuevo profesional debe potenciar sus aptitudes de elaboración de

pensamiento teórico y a gran escala, que le permite acoplar los distintos componentes disgregados aparentemente y desarrollar un pensamiento analítico, sintético, proactivo, próximo, que vea lo que se impondrá.

Lo que se plantea es entonces, que el líder debe invertir en analizar las tendencias de las cuales surgirán los escenarios en que tendrán que desenvolverse las organizaciones en el futuro, siendo más capaz de prevenir que de solucionar los problemas que se le presenten. Por ello el nuevo profesional-líder, debe ser un trabajador mucho más sensible a lo que viene, debido a la emergencia del nuevo paradigma tecnológico que está ampliando extraordinariamente las opciones personales .

La característica fundamental del nuevo profesional no es, como se plantea, la especialización, sino que posea una gran propiedad generalizadora y sintetizadora. Debe ser generalista. Su pensamiento no puede quedar reducido sólo a lo particular e individual. Tiene que ser capaz de conocer en profundidad las tendencias generales que se encuentran en la base del desarrollo de la sociedad y de las organizaciones, lo que le permitirá estar generando constantemente problemas nuevos.

En definitiva, se trata de un nuevo profesional y trabajador que salga de la, como señala Ortega y Gasset “barbarie del especialismo”, que se resigna a recibir como formación sólo lo que se “precisa” para el ejercicio de una profesión, sin poner -como lo insinúa Karl Jaspers-, lo conocido en relación con la totalidad del conocer, base del verdadero impulso del conocimiento.

La característica fundamental de este nuevo profesional será su multifuncionalidad y multiprofesionalidad que va mucho más allá de la “simpleza y torpeza” de la especialización. Es un profesional multifacético, pero sobre la base de una gran cultura, con grandes atributos en el conocimiento de lo intrincado y de lo holístico, de la generalización, observación, análisis, síntesis y atisbo y percepción del futuro.

El profesional moderno debe tener una gran capacidad para comprender la complejidad de la sociedad actual, aceptando y conociendo el hecho de la multiplicidad de conexiones de todas las cosas y fenómenos que ocurren en la realidad. Incluso tiene que tener la suficiente visión y perspicacia para determinar aquellas relaciones que no son visibles pero que están latentes, y que sin duda influyen también en los fenómenos que se analizan.

El trabajador del futuro debe comprender y enfatizar en su contexto, en una visión holística y relacional y no fragmentaria de los distintos problemas que debe enfrentar. Debe optar por disipar y eclipsar los reparos que le plantea el medio y conocerlo en sus posibilidades de desarrollo. El nuevo profesional debe potenciar sus aptitudes de elaboración de pensamiento teórico a gran escala, que le permita acoplar los distintos componentes aparentemente disgregados y desarrollar un pensamiento proactivo, próximo, que vea lo que se impondrá. Para asegurar este saber prospectivo, este saber pertinente, hay que desarrollar en ellos habilidades y conductas que los lleven a conjugar lo aprendido en la enseñanza superior, con la investigación científica de campo o en terreno

El profesional debe recuperar su capacidad intelectual como personaje con capacidad de crítica y problematizadora del marco social y político donde desarrollará su actividad. No debe, como indica García Canclini, aceptar dejar de pensar y de abdicar de sus capacidades críticas atraído por las seducciones de la mercadotecnia del trabajo que los transforman en meros administradores de lo actual.

Se trata de formar un líder que sea sujeto protagonista del desarrollo científico-tecnológico y social del país. Sólo en este marco son posibles profesionales y técnicos líderes capaces de generalizar su práctica en el marco de las tendencias actuales del desarrollo de la sociedad, produciendo nuevos conocimientos. En esta perspectiva se hace realizable el momento de la síntesis y la transmutación entre los conocimientos adquiridos en la enseñanza superior y los nuevos, los originales, los que crea el propio profesional y técnico en su experiencia de terreno y de investigación.

Para que lo anterior se cumpla, el líder debe poseer una doble visión de la dirección. Debe ser capaz de gestionar organizaciones en forma eficaz y, simultáneamente, crear condiciones para su constante transformación de acuerdo a las exigencias del entorno.

El nuevo profesional debe ser capaz de jugársela por una adecuada justicia económica y social, por un mejor modo de vida que garantice el desarrollo integral de la persona, por la libre circulación de ideas e información, la solidaridad entre la gente, asegurar bienestar, compatibilizar progreso tecnológico, desarrollo social y ecológico y democracia para todos, que respete los derechos humanos de regiones, provincias, localidades, géneros, etnias e ideas diversas, que entienda que la modernidad es progreso tecnológico que debe estar al servicio del perfeccionamiento constante e integral de todos los seres humanos. La Universidad debe asumir este desafío.

Las personas y las nuevas formas de pensar.

Hoy día las capacidades intelectuales de las personas están potenciadas por la permanente utilización del ordenador, lo cual permite conocer aspectos de la realidad antes impensables y manejar, entonces, variables innumerables en breves períodos de tiempo. De esta manera se ha ido creando un entorno de inteligencia artificial que permite a la persona añadir “extrainteligencia” constantemente a la información que le llega, cambiando con ello tanto el carácter de la cultura como la velocidad de sus transformaciones. Nos encontramos en presencia de organizaciones inteligentes que están superando a las tradicionales autoritarias organizaciones basadas fundamentalmente en el control estricto. Son entornos donde predomina el aprendizaje generativo y la visión compartida.

Edelman sostiene que son el contexto y la historia del desarrollo celular lo que en gran medida acelera las mutaciones de la estructura celular. Como entorno hoy día se define fundamentalmente la información, que en forma permanente crece exponencialmente, siendo ya prácticamente inmanejable. De ahí la necesidad de la creación, de acuerdo a Viola Soto, de enormes bases de datos y de conocimientos que

empujan a las personas a una actividad y recreación constante. Surge la nueva cultura de la informática. Este avance hacia la “inteligencia artificial”, según la misma Viola Soto, está generando cambios trascendentales en las organizaciones sociales -especialmente laboral- de la gente, exigiendo con ello, a su vez, nuevas capacidades cognitivas en las personas.

Se fortalece con ello la diferenciación pronunciada del individuo, que con una tecnología personalizada fortalece su yo y su intelecto, la indagación individual, los recursos mentales e intelectuales del sujeto. Se desarrolla lo que Alain Touraine plantea como el concepto personal de sujeto. En la perspectiva de Toffler, está emergiendo una civilización que da acogida a las diferenciación individual que se transmite además a la variedad racial, regional y subcultural. Todo lo anterior fundamenta la necesidad de desarrollar una educación basada en la individización, en la diversidad de los educandos. Este desafío debe ser definitivamente asumido por la Universidad.

Toffler anunció ya hace algunos años que el entorno inteligente crea personas más inteligentes. Con esto anunciaba el nuevo carácter del conocimiento. En el sentido de Colom y Mélich, el conocimiento hoy día ya no se desarrolla fundamentalmente a través de la técnica, sino por medio de entornos innovadores o ambientes nuevos. La creación de nuevo conocimiento es propio del cognitivismo sistémico.

A diferencia de los pensadores cartesianos que centraban el conocimiento en el análisis de las partes a expensas del contexto, la nueva forma de pensar enfatiza en el enfoque total no parcializado de los problemas, poniendo en primer plano la interrelación mutua de los distintos subsistemas. Se trata de entender el conocimiento como un universo abierto en el sentido de Prigogine, donde el azar y la necesidad se entrelazan en un sistema flexible hasta saltar a un nuevo estadio de complejidad.

No hay saberes petrificados y el proceso del conocimiento está sustentado en la actualidad, de acuerdo a Lyotard, en un entorno de comunicaciones veloces compuesto de complejos y diversos lenguajes. En esta perspectiva, será analfabeto aquel que no sepa donde ir a buscar la información pertinente. Es el acelerado cambio cultural -basado en la información- el factor determinante en las mutaciones del resto de los componentes de la sociedad. La persona culta será entonces, como lo plantea Fredy Parra, aquella capaz de conocer lo adecuado en el momento preciso, aquella que entienda la realidad en su dinamicidad, en el acontecer mismo, en su apertura a la novedad.

Niklas Luhmann plantea que hay que abrir lo existente a otras posibilidades, ampliando lo posible. Agrega este autor que el conocer hoy día obliga a plantear una ontología de la totalidad, la diferencia y la relación, pensando de manera más global y disolviendo con ello las esencias estáticas. Hay que enfrentar lo complejo de la sociedad y de los acontecimiento de un modo transformador, a través de teorías establecidas como instrumentos de observación que permitan efectuar selecciones y definir actuaciones. En fin, hay que transformar el viejo sueño cartesiano en realidad, de hacer penetrar la teoría en la acción, de convertir la inteligencia teórica en práctica. El pensamiento debe ser hoy día capaz de introducirse en la esencia del tiempo, de la época, con su carga de contradicciones y tendencias, con su transformación, a través de los procesos dialécticos del desarrollo, en otra época nueva, en un nuevo tiempo. La Universidad debe impregnarse de ese espíritu.

Cultura y Enseñanza Superior.

La modernización pasa por superar los problemas de atrasos científicos, tecnológicos y sociales que impiden que este país de los saltos cualitativos necesarios para pararse frente al mundo con seguridad y autoridad. Chile necesita de la energía que nos arrastre hacia el futuro. Esa energía es el desarrollo de las fuerzas productivas, -en especial la ciencia y la tecnología-, de la cultura y de la equidad social. Lograr estas metas nos permitirá transformarnos en una sociedad madura, libre y soberana capaz de hablar con potente voz en el concierto de naciones.

El desarrollo de toda ciencia exige, como lo señala Dmitri Furman, teórico de la perestroika rusa creación, por lo tanto debe existir pluralismo y libertad de innovar en todos los ámbitos de la cultura, sin ningún asomo de “administración del pensamiento ni cánones dogmáticos”. Debe existir al mismo tiempo en el innovador libertad de acceso a la creación tecnocientífica y cultural en general. Y por último, deben suprimirse las restricciones sociales que impida a las personas manifestar y desarrollar sus capacidades. No hay libertad donde hay censura, hambre, ignorancia y miseria. El progreso presupone asegurar la existencia vital de todos los seres humanos en su aspecto físico e intelectual.

Si las personas, el desarrollo tecnológico y la cultura en general son la base del crecimiento de un país, mejorar la enseñanza superior constituyen un imperativo estratégico. La enseñanza superior debe ser entendida como aquella que se imparte tanto en los Institutos Profesionales como en las Universidades. El destino del país no está sólo ligado a lo que suceda en las Universidades, siendo éstas por supuesto fundamentales en el desarrollo cultural de la nación, sino que compromete a todas las esferas de la formación técnico-profesional.

Las actuales condiciones han creado nuevas situaciones que han facilitado que el carácter del saber cambie. Los tesoros del saber ya no pueden entenderse como una ciencia dada para siempre, petrificada, guardada en un sarcófago y protegida por regularidades, conceptos, categorías, variables y juicios eternos. Hoy día la velocidad de la información y el destello incontrolable de nuevos datos ha trasladado los fundamentos de los nuevos saberes a la comunicación y sus distintos lenguajes.

Ésta situación transforma también la educación. Esta hoy día se fundamenta en los permanentes avances y modificaciones continuas del conocimiento, que pervive sólo a través de sus mutaciones infinitas. Por ello, saber será en la actualidad, innovar y cambiar sin cesar, y sobrevivir en un mundo de estas características exigirá adaptarse fatalmente a los cambios permanentes de la sociedad. En este aspecto, como denuncia Francisco Brugnoli, las universidades chilenas están en crisis porque no desarrolla precisamente saberes, sino que repiten sólo cosas sabidas. Y eso está afectando a los estudiantes porque ellos cada vez más intensamente están pensando la sociedad, y la universidad no da ninguna respuesta a ninguno de los graves problemas que cotidianamente emergen en el país.

La enseñanza superior debe propender a un aprendizaje activo de los alumnos a través de la investigación y el trabajo en equipo, colocando en el centro de éste el debate y los enfoques conversacionales, superando de esta manera el modelo de enseñanza limitado a traspasar y memorizar conocimientos. En este sentido, el proceso de aprendizaje debe estar centrado en el alumno con un trabajo exploratorio, cooperativo, explicativo, sistémico, de búsqueda y descubrimiento de nuevos conocimientos. Se trata como plantea Habermas, de crear un “currículum de vida” a través de la entrega de destrezas cognitivas para la creación de puntos de vistas colectivos desarrollados en el intercambio de ideas con los alumnos, con el objeto de elegir los problemas a debatir y solucionar.

Otro de los orígenes de la crisis universitaria chilena, en la visión del profesor Grinor Rojo y algunos importantes académicos de diversas universidades, es precisamente que el estudiante ha sido rebajado al grado de “cliente”, los profesores buscan afanosamente ser contratados y las instituciones transformadas en simples estructuras copiadas de modelos empresariales, donde las decisiones son tomadas las más de las veces por cúpulas gerenciales que persiguen la tan ansiada rentabilidad que las hagan “viables” en el mercado, más que la excelencia propia del carácter de una institución de enseñanza superior.

Es así entonces, que muchas de las universidades tienden a ser manejadas sólo desde principios económicos, como lo plantea la doctora Michéle Gendreau-Massalou en entrevista a Faride Zerán, y esto contradice la idea de una universidad que piensa en el futuro, que desarrolla la crítica a la sociedad actual, que se plantea una persona distinta a la que hoy día existe, perdiendo con ello la universidad su capacidad de ensueño y de visión, de definición de lo que todavía no se realiza, de nuevas formas sociales de existencia.

Colom y Mélich en “Después de la Modernidad” plantean además que la educación no ha escapado al vértigo de la ideología postmoderna en sus aspectos éticos. La ausencia de fundamentos axiológicos supone el signo más inequívoco de su crisis, amenazando con ello su propia entidad. La educación se desarrolla hoy día en función del poder político, económico-social y cultural, reproduciendo constantemente el orden social existente y distribuyendo los bienes culturales de acuerdo a los intereses de los grupos dominantes. Según Krishnamurti, la educación estructura una vida plenamente mecánica que tiene como producto inmediato sólo el trabajo, el éxito, el dinero, ocio y consumismo, poniendo evidentemente en peligro la propia libertad del ser humano.

Máximo Pacheco propone que la universidad debe ilustrar al hombre, de mostrarle el desarrollo de la cultura y del pensamiento humano, manteniendo su carácter esencial de universalidad. La universidad debe cumplir también con una finalidad científica, y en este sentido debe investigar. Pero además debe estar abierta y proyectarse hacia la sociedad, interviniendo en la discusión y solución de sus grandes problemas.

Para superar esta crisis, la educación superior debe ser capaz de superar la actual rigidez de sus currículum. Debe desarrollar la capacidad de los alumnos para adaptarse a los procesos globalizadores, los cambios más intensos e imprevisibles, el tratamiento a la explosión informativa y el continuo avance tecnológico.

La educación superior debe enfatizar la disposición de ánimo para adaptarse a todas las nuevas formas de organizar el trabajo que emergen junto al desarrollo de nuevas tecnologías: organizaciones horizontales, atención personalizada, productividad permanente, innovación constante, alto rendimiento, etc.

Pero los objetivos educativos, las tecnologías pedagógicas, la capacidad del docente y la propia organización institucional deben tener un profundo sentido humanista. Porque educar es “aprender a aprender”, es enseñar a saber como conocer más, es aprender el mismo de sí mismo. El educando debe ser capaz de explicar, comprender y prever lo que viene.

Viola Soto señala que el curriculum no puede ser desagregado y jerarquizado, con materias aisladas entre sí y sobrevaloradas unas respecto a otras, dando por supuesto departamentalizaciones dogmáticas, sesgadas, con jerarquías rígidas y carentes de visión olística. Ello rebaja la educación a un mero valor agregado de la producción que genera “recursos humanos” aptos sólo para la “dura batalla de los mercados”, legitimando todo lo existente desde el punto de vista de la contradicción progreso tecnológico/regreso social.

Por el contrario, los nuevos curriculum deben ser integrados, que favorezca la horizontalización, la participación de los profesores y una mayor conversación y diálogo de éstos y los alumnos. Esto cuestiona por supuesto toda la actual estructura de la educación superior, en especial los amurallados y monodisciplinarios departamentos, que no son capaces hoy día de ver la interrelación de los diversos problemas, haciéndose cómplice con ello de la profunda marginalización cultural que viven cada vez mayores sectores de la población de nuestro país.

El curriculum debe entregar contenidos que permita la comprensión por parte del alumno de la complejidad del mundo actual, donde tecnología no da necesariamente igualdad social, sino la más de las veces creciente marginalidad. La Universidad debe ser capaz de crear líderes que tengan visión sistémica, estratégica, de futuro, innovadora, de manejo de complejidades e incertidumbres, generadores de cambios culturales profundos en los ámbitos de la ciencia, la tecnología, la política, la economía, lo social y cree entornos favorables al desarrollo económico y la justicia social en la perspectiva del florecimiento integral de todos los integrantes de la comunidad nacional.

La enseñanza superior, en fin, debe propender a la formación cultural integral de la persona, desarrollándola en su perspectiva humanitaria plena, constructora permanente de más cultura, tolerante en la diversidad, constructivista, innovadora, respetuosa de la ecología, del equilibrio de la naturaleza y de los derechos humanos y comprometida con la equidad social.

Metodología

Comprender estos nuevos rasgos de la sociedad actual obliga a elaborar metodologías que desarrollen formas de pensar y conocer basadas en las ciencias de punta,

y en la generación constante de nuevos conocimientos a través de los medios más modernos. Para ello hay que integrar teoría científica, información, datos, práctica y contexto.

La metodología es un sistema de determinadas teorías científicas explicativas que cumplen el rol de principios dirigentes de la búsqueda y el debate, y de medios para la realización de las exigencias del conocimiento de un problema, acontecimiento o hecho. La metodología es una manera de abordar la discusión de la realidad y debe reflejar las tendencias del desarrollo de esa realidad. Sólo el conocimiento de esas regularidades, necesidades, conectivas, patrones de conducta y mutuas relaciones, nos permite aproximarnos al fenómeno que nos interesa conocer a través del debate. Ello exige crear y desarrollar un marco teórico pertinente para avanzar en el esclarecimiento del objeto de investigación.

Es fundamental integrar toda la ciencia y la innovación constante de ésta, para que con un enfoque metodológico monista se logre una visión global y sintética de los problemas actuales que la humanidad debate y estudia, dando respuesta a las exigencias específicas de las necesidades de la sociedad. Con ello la metodología de la investigación científica sistémica se orienta directamente, con un enfoque creador, a la solución de los problemas prácticos en forma integral. En este sentido la metodología adquiere un carácter continuo.

La metodología es analítico-explicativa cuando se refiere a tendencias, relaciones causales mutuas, necesidad y azar que nos muestran acontecimientos que “saltan” constantemente a nuevos estadios de complejidad. Es predictiva o sintética cuando es asertiva acerca de lo que viene, cuando plantea las condiciones para construir ese futuro, porque es capaz de ver ese futuro dentro del acontecimiento, problema u objeto que investiga.

Las nuevas tecnologías pedagógicas deben encontrar la forma de crear nuevas redes conversacionales entre educador y educando que introduzca a éste último en el mundo abstracto, heterogéneo, diverso, inconmensurable, plurívico, cibernético, cambiante e incierto actual. El profesor debe crear las condiciones para que el alumno desarrolle su propia manera de ver el mundo y entenderlo.

La metodología conlleva la necesidad de “construir el futuro”, la idea de anticipación de un horizonte de posibilidades ilimitadas y de saberes prospectivos. El marco teórico ayuda a decidir cómo se ha de realizar la búsqueda y el debate. Sólo el descubrimiento de algún principio formal universal podría conducirnos a resultados seguros en la discusión. Siempre es indispensable una idea general del objeto a fin de “fijar los hechos”, a fin de marchar adelante. De acuerdo a Luhmann, los hechos no iluminados por la teoría se conservan opacos. Según una regla antigua y juiciosa las verdades se presentan contextualizadas; los errores, en cambio, aislados.

Lo anterior nos lleva a plantear el marco teórico del debate como una sistema de variables, patrones de cambio y mapas o redes conceptuales y de relaciones causales que nos explica los por qué de hechos determinados, que nos ayuda a comprender

acontecimientos y fenómenos de la actualidad, a representarnos un mundo de experiencias posibles en la perspectiva de su desarrollo futuro. Esto exige la permanente actualización de los conocimientos, la búsqueda de la regulación racional a través del debate crítico, la propia experiencia, el entendimiento y la comprensión de un entorno en el que siempre está pasando algo, que siempre cambia e innova.

Una metodología de la indagación con un marco teórico de estas características permite desarrollar capacidad de observación comprensiva que explica los hechos, acontecimientos, problemas o fenómenos desde su autorreferencia, es decir, que a pesar de que se refieren a sí mismos, en la perspectiva de Luhmann, incluyen además el entorno en la medida de su propia forma de operar. Entonces comprender y explicar es observar en relación al manejo de la autorreferencia, de cómo el entorno “cargado” de futuro se manifiesta en los componentes del sistema (fenómeno) que se investiga.

Este tipo de marco teórico fortalece la posición de los investigadores. Si a todo lo hasta aquí planteado, se asume también que las teorías científicas que sostienen el debate y la investigación deben adecuarse a los hechos, y que ningún hecho es aceptado como controlado científicamente a menos que tenga cabida en alguna parte del edificio teórico establecido, se debe reconocer el papel relevante que ocupa la “observación del observador”, del debatiente, en todas las etapas del proceso del conocimiento.

La investigación asume como otro principio metodológico que la observación no es sólo igual a experimento o percepción sensible, que capta exclusivamente los fenómenos manifiestos, sus externalidades. Tampoco se supone que es desde el campo de experimentación desde donde se derivan concepciones y teorías por vía de la inducción.

La metodología sistémica para la innovación establece una correspondencia entre una figura conceptual o marco teórico y el fenómeno sensible, confirmando este último al primero, enriqueciéndolo además. El lugar que la metodología le da al análisis no sólo es de buscar datos, sino que construir una figura conceptual con la cual comparar el fenómeno sensible.

Porque, de acuerdo a Jorge Acevedo, el papel del experimento y la expresión en forma de ecuaciones y programación matemáticas de las relaciones entre distintos factores limitados, se reduce a asegurar esta correspondencia entre marco conceptual o teoría y datos. Sólo cuando la información es utilizada y puesta en un marco referencial se transforma en conocimiento. Catastros, encuestas, análisis de laboratorio y cualquier otro procedimiento para obtener datos forman parte instrumental del método científico y no constituyen -como señala FONDECYT- por sí solos investigación.

Esto crea condiciones para la modificación de nuestro modo de pensar, que permitirá pasar de modelos mentales dominados por los hechos a modelos mentales basados en patrones de cambio de largo plazo, y las estructuras subyacentes que generan esos patrones. Entonces, en el ideario de Peter Senge lo que pensamos será una disciplina de ver totalidades, de ver interrelaciones en vez de cosas, de ver patrones de cambio en vez de “instantáneas” estáticas.

Todos estos fundamentos de la metodología de la búsqueda constante nos llevan al planteamiento de una metodología continua sostenida en el proceso del cognotivismo sistémico. Esto ayuda a crear nuevos conocimientos a partir de un enfoque total, no fragmentario, de los problemas y de entornos innovadores, que es la nueva fuente de poder. En esta perspectiva, una metodología para enfrentar sociedades complejas exige entornos que faciliten la expansión de la capacidad para crear futuro, que opte por el aprendizaje generativo que aumente la capacidad creativa basada en una visión compartida, que potencia el entorno inteligente y renueve energías para el aprendizaje continuo.

La utilización del debate, la conversación, la indagación, la innovación y la búsqueda permanente en el proceso de aprendizaje en el aula, supone la confrontación sobre la base de sólidos argumentos con el fin de conocer problemas y superarlos. Implica desarrollar capacidades en los alumnos para asumir ideas y visiones propias de la realidad, de disentir y de ser tolerantes con los demás.

El desafío principal de la búsqueda de lo nuevo es la respuesta creativa de los alumnos a las cada vez mayores exigencias del entorno. Para ello es necesario comprender este entorno como un mundo complejo, cambiante, diverso, simultáneo, próximo e interdependiente. La complejidad debe ser entendida como un excedente de transformaciones posibles, como una interrelación constantes de conexiones potenciales en la multiplicidad de las relaciones causales.

El enfoque conversacional en el aula ayuda a crear técnicas de argumentación para respaldar ideas, potenciar el liderazgo, desarrollar aptitudes para tomar decisiones, trabajar en equipo, superar inseguridades, por último, resolver problemas emergentes con perspectiva social progresista.

Para cumplir con esta misión la universidad se debe democratizar profundamente, garantizando la participación de todos sus estamento -incluidos la totalidad de sus profesores- en la discusión, diseño, ejecución y control de las políticas universitarias. Debe ser autónoma del poder político y económico, rechazando legitimar los actuales desequilibrios y buscar formas nuevas de democracia que garantice el desarrollo integral de las personas. Se debe insertar en la creación e innovación permanente, fortaleciendo su capacidad prospectiva, adelantándose al futuro y desarrollando conocimientos pertinentes y necesarios al desarrollo de nuestra sociedad.

La crítica debe ser uno de los pilares esenciales de la universidad, permitiéndole crear valores que impregnen la conciencia de sus componentes y que moldeen la búsqueda incesante de formas sociales más justas. En fin una universidad comprometida con las artes, la ciencia y la cultura en la búsqueda de conocer los problemas del país y abrir constantemente nuevas posibilidades de desarrollo a la comunidad nacional.

Santiago, Agosto de 1999.

Bibliografía Consultada

- Acevedo, Jorge Ortega. La Sociedad como Proyecto en la perspectiva de Editorial Universitaria
- Andréiev, I. Problemas Lógicos del Conocimiento Científico Editorial Progreso.
- Colom, A.-Mélich, J.C. Después de la Modernidad
Feyerabend, P. Límites de la Ciencia
Pensamiento Contemporáneo.
- Flores, Fernando Creando Organizaciones para el Futuro.
Inventando la Empresa del Siglo XXI.
DOLMEN Economía y Gestión.
- Forrester, Viviane El horror económico.
Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, Jurgen El discurso filosófico de la modernidad.
Taurus Humanidades.
- Habermas, Lyotard y otros El Debate Modernidad Postmodernidad
Ediciones El Cielo por Asalto.
- Katz, Jorge Reformas Estructurales y Comportamiento Tecnológico
CEPAL. 1999.
- Koyré, Alexandre Pensar la ciencia.
Paidós ICE/UAB
- Luhmann, Niklas Sociedad y Sistema: la ambición de la teoría.
Teoría de la sociedad y pedagogía.
El Poder
Editorial Paidós Educador.
- Larraín, Jorge Modernidad. Razón e identidad en América Latina.
Editorial Andrés Bello.
- Maturana Humberto El árbol del conocimiento.
Varela Francisco Editorial Universitaria.
- Parra, Fredy Modernidad y Postmodernidad: Desafíos
Fundación Educacional Roberto Belarmino.
- Picó, Josep Modernidad y Postmodernidad. Compilación.
Alianza Editorial.
- Prigogine, Ilya El Nacimiento del Tiempo
Libros para Pensar la Ciencia.
- Rubinstein, S. L. El Ser y la Conciencia
Editora del Consejo Nacional de Universidades.
- Senge, Peter La Quinta Disciplina
Granica
- Soto, Viola Teorías y enfoques del Currículum.
Fotocopia. Magister UMCE.

| | |
|------------------|--|
| Toffler, Alvin | La Tercera Ola. El Cambio del Poder. Las Guerras del Futuro. Plaza y Janes. |
| Rodríguez, Darío | Sociedad y Teoría de Sistemas. |
| Arnold, Marcelo | Editorial Universitaria. |
| X X X | Distintos autores en Temas de La Epoca. 1994-98 |
| X X X | Revista Percade 1996-98 |
| X X X | Revista Gestión 1996-98 |
| X X X | Revista Trend Management 1999. |

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

